

“CONFIANZA, ADORACIÓN, RECONCILIACIÓN, ESPERANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS”

Queridos Hermanos y Hermanas en camino hacia la Pascua,

¡El relato de la revuelta de Israel en Meribá que acabamos de leer es de una extraordinaria actualidad! Nosotros también vivimos a menudo en Masá (que significa desafío) y en Meribá (que quiere decir acusación).

Es verdad que en estos tiempos difíciles, no faltan acusaciones ni desafíos... La Iglesia tendría que... El Papa sólo tiene que... Los obispos podrían... Que si los sacerdotes... Dios mío: los jóvenes de hoy en día... A los padres de hoy les falta valor... Nos piden demasiado. El mundo moderno pierde el rumbo... Las Iglesias están vacías, etc.

Entonces nos deprimimos y surge el desaliento. ¡¿Quién de nosotros podría afirmar no haber tenido

nunca semejantes pensamientos, es decir, no haberse nunca sentado sobre la roca de Masá y de Meribá para refunfuñar, como los hijos de Israel, acusando y desafiando?!

¡Nos viene bien esta primera lectura! Y, todavía más, si cabe, cuando nos habla el Señor (como a Moisés): “Pero yo estaré ante ti sobre la roca del Monte Horeb!”...y más allá de toda comparación, cuando es él mismo Jesús, que nos dice: “¡Pero YO estoy aquí, contigo, en el tabernáculo de vuestras iglesias o capillas incluso las más humildes!”

Si, queridas diocesanas y diocesanos, ahí se encuentra Jesús, la Roca inquebrantable de donde salen los torrentes del Agua Viva, de la cual la Samaritana sació su sed y es esa Agua Viva la que puede apaciguar las quemaduras de nuestras impaciencias.

¡Es El, y él solo, que puede fecundar todos los desiertos de nuestro corazón y devolver la serenidad a nuestras almas a veces atormentadas e incluso escandalizadas por las miserias del mundo! ¿Y cómo no estar también profundamente afectados por las debilidades del ‘personal’ de esta Iglesia que intentamos humildemente servir, y que a veces empañamos los esplendores de Su Santidad con las arideces y los fallos de nuestra pequeña humanidad?

Pero Jesús esta aquí, en el tabernáculo, tal como está ahora en los cielos, con sus heridas gloriosas que veremos algún día y que son como un diamante que irradia salvación para todos los hombres de todos los tiempos. ¡Cristo está aquí! Pero ¿lo sabemos? Y si contestamos que sí, ¿por qué le dejamos tan solo?

En cada uno de nuestros tabernáculos, Jesús está aquí, en adoración silenciosa ante su Padre; y entonces acercarse a rezar ante un tabernáculo, es dejarse llevar por una oración que nos sobrepasa infinitamente: es la oración misma de Jesús.

¡Si hubiese una sola Hostia en una única iglesia del mundo, el mundo daría tanta alegría a Dios que nunca podría estar apenado, porque sube hasta él la oración infinita de su propio Hijo!

¡Está aquí El que puede perdonar todas nuestras debilidades, todos nuestros desafíos a su Amor, todas nuestras revueltas contra las exigencias de su Misericordia! ¿Pero cómo es posible que vengamos tan poco a recibir su perdón y el Agua Viva de su compasión que nos permitiría seguir, reconciliados, con el difícil y a menudo doloroso camino de nuestra existencia terrestre?

Si, queridos hermanos y hermanas, aprovechemos estos días de Cuaresma que se nos ofrecen para ir hacia El, que nos dice: “yo estoy aquí, ante ti, soy la

Roca inquebrantable de la Iglesia de Pedro a quién he confiado los sacramentos de mi salvación.” Hijos míos, venid hacia vuestra Iglesia a quién vuelvo a decir cada día, en la eterna fidelidad de mi Amor: “¡se remitirán los pecados a los que los remitiréis... estoy con vosotros para siempre, hasta el fin del mundo!”

La carta de San Pablo a los Romanos que acabamos de leer, y que ilustra perfectamente nuestra arraigada esperanza cristiana, nos reconforta, ¡aunque a veces la sombra de los desafíos pastorales nos asusta y hacen sufrir a nuestros pobres corazones! Con San Pablo, podemos realmente decir: “la esperanza no engaña, puesto que el Espíritu Santo que nos ha sido entregado ha esparcido en nuestros corazones el Amor de Dios”.

A nosotros se dirige la promesa de Jesús, dicha a la Samaritana, en el Evangelio de hoy: “él que beba agua que yo le daré no tendrá jamás sed; y el agua que le daré se convertirá en el manantial para la vida eterna.” La Samaritana no ha necesitado nada más para ir a buscar a todo el pueblo y llevarlo al manantial del Agua Viva. Su fe, su esperanza y su sed de Amor han hecho de ella una misionera convencida, que reúne a todos los que, incluso sin saberlo, esperaban la misma salvación que ella. ¡Estos son los criterios de una acción pastoral y de una propuesta de Fe que queremos cada vez más dinámica y más entusiasta!

¡Son esta misma esperanza y esta misma alegría que queremos compartir pensando en la extraordinaria “peregrinación de Confianza” de los jóvenes de Taizé en Ginebra durante el fin de año de 2007! 40 000 jóvenes reunidos en una comunidad de oración y de amistad; ¡40 000 jóvenes procedentes de todos los horizontes de la tierra para proclamar al mundo que la paz empieza ahí donde se acaban el egoísmo, el individualismo y la intolerancia, es decir, en el corazón de cada ser humano! ¡Sólo el clamor, unánime y vivido, de valores fundamentales puede realizar esta fraternidad humana que encontrará finalmente su último fundamento en el reconocimiento de un único y mismo Padre!

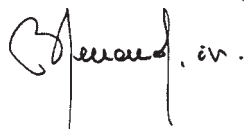
¡Estoy contento también de comunicaros mi esperanza al invitaros a participar numerosos en la peregrinación a Lourdes, a finales de mayo, donde nos encontraremos, con todos los obispos y los Consejos Episcopales de la Suiza romande, para celebrar el 150 aniversario de las apariciones de la Virgen a Santa Bernadette! En Lourdes también hay una roca y un manantial milagroso; ¡hacia Lourdes van multitudes numerosas! ¡Tenemos que movilizarnos en nuestras parroquias, y por qué no, lanzar acciones para ofrecer esta peregrinación a enfermos, a pobres, a ancianos o personas que estén solas y que podríamos incluso acompañar en esta andadura de oraciones, adoraciones y de reconciliación! ¡Y para los que no puedan ir a Lourdes, os invito ir a Notre-Dame des Marches, el 7 de septiembre donde celebraremos con una gran concentración diocesana, este 150 aniversario

de las apariciones y de tantas gracias dispensadas en Lourdes!

¡Ya lo veis, las ocasiones de esperanzas, de rezar, de adorar, de alegrarnos y de reconciliarnos con nosotros mismos y con el Señor no faltan! Y hay una urgencia de amor: aprovechemos estos días que nos separan aún de Pascua, para subir a la Montaña del Señor, para reconciliarnos con él, con Penitencia renovada y siempre personalizada. ¡Tenemos tiempo aún para dejar las rocas funestas de Masá y de Meribá, para ir hacia Jesús, la Roca de la salvación, para beber su Agua Viva y ser nosotros mismos fuentes de gracia para todos los que encontremos en los caminos de nuestra peregrinación por el mundo!

¡Mi mejor deseo a cada uno de vosotros: un feliz, bello y luminoso camino hacia la Pascua de Resurrección!

Vuestro Padre-Obispo

A handwritten signature in black ink, reading "Bernard Genoud, év.", with a stylized heart shape at the beginning of the name.

✠ Bernard Genoud, obispo de
Lausanne, Ginebra y Fribourg

